

Citas sobre la Oración por Elena G. de White

«Los que se pongan toda la armadura de Dios y dediquen algún tiempo cada día a la meditación y la oración y al estudio de las Escrituras estarán conectados con el cielo y tendrán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, p. 112

«La religión debe comenzar vaciando y purificando el corazón, y debe ser alimentada por la oración diaria». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 4, p. 535

«Conságrate a Dios en la mañana; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: “Tómame, oh Señor, como enteramente Tuyo. Pongo todos mis planes a Tus pies. Úsame hoy en Tu servicio. Permanece en mí, y que toda mi obra sea hecha en Ti”». *El camino a Cristo*, p. 70

«Si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de la oración, ¡cuánto más los mortales débiles y pecadores deben sentir la necesidad de una oración ferviente y constante! Nuestro Padre celestial espera para otorgarnos la plenitud de Su bendición. . . . ¿Por qué los hijos e hijas de Dios han de ser reacios a orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos ilimitados de la Omnipotencia?» *El camino a Cristo*, pp. 94, 95

«Al sonido de la oración ferviente, todo el ejército de Satanás tiembla. Él continúa llamando legiones de ángeles malignos para lograr su objetivo. Y cuando los ángeles, todopoderosos, vestidos con la armadura del cielo, vienen en ayuda del alma perseguida y desfalleciente, Satanás y su hueste retroceden, sabiendo bien que su batalla está perdida». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 1, p. 346

«“Venid a Mí”, es Su invitación. Cualesquiera que sean tus ansiedades y pruebas, expón tu caso delante del Señor». *El Deseado de todas las gentes*, p. 329

«No hay tiempo ni lugar en el que sea inapropiado elevar una petición a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestros corazones en el espíritu de oración ferviente. En medio de las multitudes de la calle, en medio de un

compromiso de negocios, podemos elevar una petición a Dios y suplicar por dirección divina, como lo hizo Nehemías cuando presentó su petición ante el rey Artajerjes». *El camino a Cristo*, p. 99

«Debemos ir a Jesús y contarle todas nuestras necesidades. Podemos traerle nuestras pequeñas preocupaciones y perplejidades, así como nuestros problemas mayores. Cualquier cosa que surja para perturbarnos o angustiarnos, debemos llevarla al Señor en oración. Cuando sintamos que necesitamos la presencia de Cristo a cada paso, Satanás tendrá poca oportunidad de entrometerse con sus tentaciones». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pp. 200, 201

«Es algo maravilloso que podamos orar eficazmente; que mortales indignos y errantes posean el poder de ofrecer sus peticiones a Dios. ¿Qué poder más alto puede desear el hombre que este: estar vinculado con el Dios infinito?» *Obreros Evangélicos*, 1915, p. 258

«Reposa enteramente en las manos de Jesús. Contempla Su gran amor, y mientras meditas en Su abnegación, Su sacrificio infinito hecho en nuestro favor para que creyéramos en Él, tu corazón se llenará de santo gozo, paz tranquila y amor indescriptible. Mientras hablamos de Jesús, mientras lo invocamos en oración, nuestra confianza en que Él es nuestro Salvador personal y amoroso se fortalecerá, y Su carácter aparecerá cada vez más amable». *Hijos e Hijas de Dios*, p. 311

«Si mantenemos al Señor siempre delante de nosotros, permitiendo que nuestros corazones se eleven en acción de gracias y alabanza a Él, tendremos una frescura continua en nuestra vida religiosa. Nuestras oraciones tomarán la forma de una conversación con Dios, como hablaríamos con un amigo. Él nos hablará Sus misterios personalmente». *Las lecciones de Cristo*, p. 129

«La oscuridad del maligno envuelve a aquellos que descuidan la oración. Las tentaciones susurradas del enemigo los seducen al pecado; y todo porque no hacen uso de los privilegios que Dios les ha dado en la designación divina de la oración. ¿Por qué los hijos e hijas de Dios han de ser reacios a orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están

atesorados los recursos ilimitados de la Omnipotencia?» *El camino a Cristo*, pp. 94, 95

«No descuides la oración secreta, porque es el alma de la religión. Con oración sincera y ferviente, suplica por la pureza del alma. Ruega con tanta sinceridad y anhelo como rogarías por tu vida mortal, si estuviera en juego. Permanece delante de Dios hasta que anhelos inefables sean engendrados dentro de ti por la salvación, y se obtenga la dulce evidencia del pecado perdonado». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 1, p. 163

«La oración diaria es tan esencial para el crecimiento en la gracia, e incluso para la vida espiritual misma, como el alimento temporal lo es para el bienestar físico. Debemos acostumbrarnos a elevar a menudo los pensamientos a Dios en oración». *Mensajes para los Jóvenes*, p. 115

«Si alguna vez hubo un tiempo en que cada casa debería ser una casa de oración, es ahora. . . . Mediante la oración sincera y ferviente, los padres deben hacer un vallado alrededor de sus hijos. Deben orar con plena fe de que Dios permanecerá con ellos y que los santos ángeles los guardarán a ellos y a sus hijos del cruel poder de Satanás». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 7, pp. 42, 43

«Orad como nunca antes habéis orado para que el Señor ponga su mano sobre vosotros, para que podáis comprender cuán largo y ancho, cuán profundo y alto es el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 7, p. 214

«Que pequeñas compañías se reúnan por la tarde, al mediodía o en la madrugada para estudiar la Biblia. Que tengan un momento de oración, para que sean fortalecidos, iluminados y santificados por el Espíritu Santo. Esta obra Cristo quiere que se haga en el corazón de cada obrero. Si vosotros mismos abríis la puerta para recibirla, una gran bendición vendrá sobre vosotros. Los ángeles de Dios estarán en vuestra reunión. Comeréis de las hojas del árbol de la vida. Qué testimonios podéis dar del amante conocimiento adquirido con vuestros compañeros de obra en estas preciosas ocasiones al buscar la bendición de Dios. Que cada uno cuente su experiencia con palabras sencillas. Esto traerá más

consuelo y gozo al alma que todos los agradables instrumentos de música que se puedan introducir en las iglesias. Cristo entrará en vuestros corazones. Solo por este medio podréis mantener vuestra integridad». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 7, p. 195